

Índice Bibliográfico Médico Chileno

El Dr. Alfredo Rioseco Bezanilla, Coordinador del *Índice Bibliográfico Médico Chileno* informó que esta base de datos se ha actualizado, conteniendo los artículos publicados en la *Revista Médica de Chile* desde enero de 1984 a julio de 2013. En la página web de la Dirección de Sanidad de la Armada de Chile www.sanidadnaval.cl (varios) se puede acceder al Índice Bibliográfico y al Índice Temático, que permite facilitar las búsquedas.

CARTA AL EDITOR

Rev Med Chile 2014; 142: 125-127

Edvard Munch, *El grito* y la atmósfera

Atmosphere, The scream and Edvard Munch

Sr. Editor:

Hemos leído con gran interés el excelente trabajo de Marcelo Miranda y col¹. Los autores mencionan una frase de Edvard Munch (1863-1944) que dice "*Pintar es lo que el cerebro percibe a través del filtro de los ojos*", lo que lo hace creador de un estilo propio: el expresionismo. Todo esto es correcto y el mismo Munch dijo que pinta lo que ve y lo que recuerda que vio y, en el año 1881, registró en su diario la concepción de su más famosa obra, "*El grito*", donde escribió "*Estaba caminando con 2 amigos. Luego el sol se puso, el cielo bruscamente se tornó color sangre, y sentí algo como el toque de la melancolía. Permanecí quieto, apoyado en una baranda, mortalmente cansado. Sobre el fiordo azul oscuro y de la ciudad, colgaban nubes rojas como sangre. Mis amigos se fueron y yo otra vez me detuve, asustado con una herida abierta en el pecho. Un gran grito atravesó la naturaleza*"¹. Miranda et al mencionan que Gerard de Nerval (1808-1855) hizo una descripción similar en una de sus crisis maníacas y tanto ellos como otros citados en dicho opúsculo, proponen que Munch estaba cursando la fase maníaca de un cuadro bipolar¹.

Munch describe un atardecer, esos tonos amarillos, anaranjados y rojizos de dichos atardeceres se deben a la presencia de partículas suspendidas en la mezcla de gases que constituyen nuestra atmósfera. Cuando la luz incide sobre los átomos y moléculas que hay en la atmósfera, ocasiona que los electrones comiencen a vibrar con una frecuencia cuyo valor depende del tamaño de la

partícula sobre la que está incidiendo el haz de luz. La luz es una onda electromagnética en la que, del espectro visible, el violeta y el azul son los colores de frecuencias más altas (o, en otros términos, de longitudes de onda más bajas). Cuando el cielo se ve "limpio" o azul, indica la presencia de moléculas de nitrógeno y oxígeno en nuestra atmósfera que dispersan en alta frecuencia, sin la presencia de otras partículas o aerosoles. Por el otro lado del espectro visible, tenemos que el amarillo, el naranja y el rojo -de frecuencias más bajas y longitudes de onda más altas- se transmiten casi sin dispersión alguna, con una excepción muy importante, que se produce cuando la columna de aire que debe atravesar la luz para llegar a la superficie terrestre es de mayor espesor, y esto ocurre durante la puesta del sol o cuando se hallan suspendida en la atmósfera otras partículas que permiten la dispersión de la luz con esas frecuencias².

¿Munch pintó lo que vio o fue fruto de la fase maniaca de un cuadro bipolar? Si bien la ciencia no puede decirnos el número de decibeles alcanzados por la persona que grita en la pintura, sí es capaz de echar luz sobre lo que ocasionó el fuerte estado emocional que llevó a Munch a crearla: el cielo rojo sangre, coloreado con la presencia de cenizas procedentes del volcán Krakatoa. El grupo de Donald Olson y col³. mostraron que los años en que Munch pintó la tríada de cuadros con atardeceres rojos de fondo coincidieron con los posteriores a la erupción del Krakatoa, en 1883. En esa época, durante varios meses, el mundo entero pudo contemplar la atmósfera coloreada por las cenizas volcánicas en su prolongado recorrido: comenzó en el hemisferio sur, luego pasó por el ecuador y, finalmente, alcanzó latitudes altas como aquella en

la que se encuentra Noruega. Esto echa por tierra la hipótesis actual de que, en realidad, la experiencia relatada por Munch había sido completamente interna y psicológica, sin ninguna relación con la realidad externa. Lo que sí es verdad es que los halos que rodean al protagonista de *El grito* y a muchos otros personajes de Munch son producto de ciertas drogas alucinógenas⁴.

En 2007, un grupo interdisciplinario de científicos y artistas encabezados por Christos S. Zerefos, del Observatorio Nacional de Atenas, obtuvieron a través de los atardeceres retratados por varios pintores representativos de los siglos XIV a XIX, valiosa información sobre el efecto de las erupciones volcánicas en el clima de nuestro planeta⁵.

Los resultados mostraron que los artistas analizados durante ese período de cuatrocientos años captaron con gran precisión en sus obras los colores de los cielos generados por las once erupciones de gran magnitud que ocurrieron en esos siglos, como la de los volcanes Awu (Indonesia, 1641), Katla (Islandia, 1660), Babuyan Claro (Filipinas, 1831), Cosiguina (Nicaragua, 1835) y, por supuesto, Krakatoa (Indonesia, 1680 y 1883). Quinientos fueron los lienzos cuya coloración analizaron los investigadores; ciento ochenta y uno, los artistas reunidos en un catálogo sin parangón en el mundo del arte -entre los más famosos: Claude Lorrain, Joseph Mallord, William Turner, Caspar David Friedrich, Edgar Degas y Gustav Klimt- y en el que lo único que todos ellos compartían era la atmósfera de sus cuadros.

Concluimos que Munch pintó lo que vio, influido o no por la subjetividad lógica de un

paciente bipolar. Quizá si él hubiera conocido este fenómeno atmosférico, *El grito*, nunca hubiera existido.

Pablo Young, Bárbara C. Finn
Servicio de Clínica Médica, Hospital Británico
de Buenos Aires, Argentina.

Referencias

1. Miranda MC, Miranda EC, Molina M. Edvard Munch: enfermedad y genialidad en el gran artista noruego. *Rev Med Chile* 2013; 141: 774-9.
2. Plata Rosas LJ. Pintores de atmósfera (volcánica). En: *Un científico en el museo de arte moderno: encuentros cercanos entre el arte y la ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial siglo veintiuno; 1º Ed; 2011. p. 23-30.
3. Olson DW, Doescher RL, Olson MS. When the sky ran red: The story behind *The Scream*. *Sky & Telescope* 2004; 107: 28-35.
4. Dan NG. Visual dysfunction in artists. *J Clin Neurosci* 2003; 10: 168-70.
5. Zerefos CS, Gerogiannis VT, Balis D, Zerefos SC, Kazantzidis K. Atmospheric effects of volcanic eruptions as seen by famous artists and depicted in their paintings. *Atmospheric Chemistry and Physics* 2007; 7: 4027-42.

Correspondencia a:

Dr. Pablo Young

Hospital Británico

Perdriel 74 (1280) Buenos Aires, Argentina.

Teléfonos: 5411 43096400 Fax: 5411 43043393

pabloyoung2003@yahoo.com.ar

Edvard Munch, *El grito* y la atmósfera. Réplica***Atmosphere, The scream and Edvard Munch. Reply******Sr Editor:***

Agradecemos la novedosa visión aportada por Young y Finn, con respecto a la obra “El grito” de Edvard Munch. Sin embargo, creemos que existe evidencia contundente sobre la patología psiquiátrica en la vida de Munch y como influyó en sus obras, hecho que el mismo artista reconoció y afirmó que no habría podido desarrollar su arte sin la enfermedad que sufrió¹⁻³. Por lo tanto, parece apresurada la afirmación que echa por tierra esta hipótesis, como lo sugieren Young y Finn.

Analizando la biografía de Munch, es más plausible que la famosa obra haya sido influenciada por su trastorno psiquiátrico^{1,2}.

La hipótesis de cambios atmosféricos provocados por la erupción del volcán Krakatoa es atractiva; sin embargo, no coincide con la fecha en que Munch concibió “El grito”, que es en 1893. La descripción de Munch sobre la concepción de la obra data de 1891 y no 1881 como afirman Young y Finn, es decir, 8 años después de la erupción. Munch reconoció que se encontraba en un período de crisis de su enfermedad cuando pintó la obra³.

Existen otras pinturas, como “Ansiedad” (1894) y “Melancolía” (1896), que presentan cielos muy semejantes al de “El grito”, pero las fechas tampoco coinciden. Munch reconoce que en “El grito”, él realmente sintió un grito interno, “el llamado de la naturaleza”, afirmando que todo surgió más bien como una experiencia interna y no necesariamente gatillada por algún fenómeno externo³.

Durante toda su vida Munch se interesó en la emoción que lo motivó para realizar sus obras. Así, en un período posterior, afectado de una enferme-

dad ocular, produjo una pintura, titulada “El Sol”, en la que expresa conscientemente la alteración de colores que le provocaba su trastorno visual. Por lo tanto, se deduce que el artista tenía la capacidad para determinar cuáles fenómenos y experiencias influían en sus obras¹⁻³.

Un documental, organizado por expertos del Museo Munch de Oslo sobre la vida y obra de Munch, presentado este año en nuestro país, y una completa retrospectiva de la obra del pintor organizada en la galería Tate Modern de Londres, en el año 2012, no mencionan la hipótesis de erupciones volcánicas como un factor que haya influido en la génesis de “El grito”².

Si consideramos la hipótesis de cambios atmosféricos provocados por erupciones volcánicas, deberíamos analizar los cielos que podemos apreciar en las obras de Van Gogh, principalmente las de su último período, así como en algunas obras de Gauguin. Siguiendo el postulado de Young y Finn ¿estos serían también el producto de fenómenos atmosféricos? Tampoco nos parece una hipótesis atendible.

Marcelo Miranda¹, Matías Molina²

¹Neurólogo, Clínica Las Condes,
Santiago de Chile.

²Neuropsicólogo, Universidad Paris Descartes,
Francia.

Referencias

1. Bischoff, U. *Eduard Munch: Cuadros sobre la vida y la muerte*. Madrid: Benedikt Taschen Verlag, 2011.
2. Lampe A, Cheroux C. *Eduard Munch: The modern Eye*. Tate Publishing. Londres 2012.
3. Prideaux, S. *Edvard Munch: Behind the Scream*. New Haven: Yale University Press 2005.